

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Jueves 7 de agosto de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADVERTENCIA

DE LA ADMINISTRACION.

Prevenimos a nuestros suscritores, para los efectos oportunos, que habiendo faltado nuestro corresponsal en Baeza D. Manuel Alhambra a la confianza que en él teníamos depositada, negándose a remesar los fondos procedentes de su comisión, que le han sido reclamados con insistencia, ha cesado en su cargo, sin perjuicio de la demanda judicial que entablaremos contra dicho sujeto.

En igual caso se hallan: D. Dámaso Bustamante, de Reinos. Y D. Ildefonso Gomez, de Jaen. Nuestros abonados no se entenderán en lo sucesivo con dichos señores para las suscripciones y renovaciones, en inteligencia de que no serviremos ningún pedido que venga por conducto de los mismos.

MADRID DE 7 AGOSTO.

Era tal el desconcierto que en todos los ramos de la política y de la administración se había introducido durante los dos años últimos, que el gobierno actual, después de haber salvado con tanta energía como habilidad la causa de la sociedad y de las leyes, tendrá todavía que emplear grandes esfuerzos antes de restablecer definitivamente el estado normal y regularizado de las cosas públicas.

Pocas veces habrá sucedido que un ministerio, al encargarse de la dirección de los negocios, los haya encontrado en tan lamentable confusión como los progresistas los han dejado al ministerio O'Donnell. Las poblaciones intranquilas; la propiedad amenazada; el motín triunfante; las muchedumbres armadas para intervenir en la política según el capricho de una minoría turbulenta; los ayuntamientos y las diputaciones provinciales abandonando el cuidado de los intereses de los pueblos y provincias para mezclarse en lo que no les compete; la gestión de los mas áridos negocios del Estado sustituida por la idolatría del mas inepto de todos los hombres públicos de los tiempos pasados y presentes; la gobernación de la patria convertida en objeto de chacota; la administración de la Hacienda entregada, después de mil peripecias, y de haber resultado impotentes para resolverla todos los jefes y especialidades del progresismo, al albedrío anárquico de los dominadores de cada población; las rentas públicas trastornadas y sustituidas por la monstruosa y ridícula combinación de la derrama; las autoridades políticas, mas afeadas en organizar elementos de desorden que en disolverlos; por todas partes y en todo el desbarahuste y la perturbación: tales eran los principales rasgos del cuadro de la situación del país, tal como los progresistas lo habían hecho.

El primer y mas importante paso para salir de aquel caos está ya dado. El esparterismo se halla, no solo vencido, sino además privado de todo su prestigio. Aquella ridícula y mamarresca política del penacho blanco, del gaban, de la alcañalilla, de la espada, de Luchana, de la cuchilla de la ley, de las orejas de los conspiradores, del Angel exterminador, de las parodias de Hernán-Cortés, del biblico eminente, del doctor...

El primer y mas importante paso para salir de aquel caos está ya dado. El esparterismo se halla, no solo vencido, sino además privado de todo su prestigio. Aquella ridícula y mamarresca política del penacho blanco, del gaban, de la alcañalilla, de la espada, de Luchana, de la cuchilla de la ley, de las orejas de los conspiradores, del Angel exterminador, de las parodias de Hernán-Cortés, del biblico eminente, del doctor...

FOLLETON.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN,

POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuación.)

Así habían quedado apoyados en la balastrada, el italiano retenía la mano de Laura que cubría de ardientes besos. Bramaba la tempestad a los lejos; grandes relámpagos iluminaban de tiempo en tiempo la fachada del castillo, y principiaban a caer gruesas gotas de lluvia.

—Venid, hijo Giulio arrastrándola hacia su habitación; venid, ¿qué teméis?

Dejóse conducir sin resistencia y sin miedo, tanta fe tenía en su amante y en la altivez de su inocencia. Hízola sentar Giulio en el sillón que había al pie de su lecho; después fue a cerrar la puerta. La lámpara apenas daba luz, y la tempestad bramaba con furia.

Contempló el italiano un momento a la señorita de Novés, con una sonrisa indecible de júbilo y de alegría; la joven permanecía inmóvil y estática, y su mirada no se paraba de Giulio.

—Ven, exclamó tomándola en sus brazos, ven... sea...

tor en jurisprudencia, etc., etc., ha desaparecido bajo el peso de la energía del nuevo gobierno, y y del desden público mas universal y mas merecido de que hay noticia en los fastos de nuestro país. Libres ya los pueblos españoles de aque la funesta pesadilla que por espacio de dos años les ha estado atormentando, no oiremos decir a los ministros de la Corona que consiguen un triunfo cada día que evitan la aparición de un motín. Ya no habrá partidas de la porra, ni apaleamientos proyectados y realizados públicamente. Ya no tendrá el gobierno que ir paliando sucesivamente con las calificaciones de manifestaciones energicas, ni de pequeños disgustos los continuos síntomas del malestar social.

Satisfecha la primera de todas las necesidades, la del restablecimiento del orden material, el gobierno de S. M. tiene ahora que ir resolviendo poco a poco las demas cuestiones que la desaparición del progresismo ha dejado pendientes. Puesto que domina por completo la situación, puesto que se halla revestido de sobrada fuerza para imponer respeto a toda clase de impaciencias ilegítimas, no nos parece mal que se tome el tiempo que crea necesario para buscar una ertada solución a los problemas de actualidad; así como encontramos oportuno el plan que parece estar adoptado de dar cima al arreglo de la administración civil antes de abordar las cuestiones políticas.

Del buen nombramiento de autoridades para las provincias puede depender el porvenir de la política española, y el nuevo y tal vez supremo ensayo que se intenta hacer en España de las instituciones constitucionales. Estando aun sin calmar los ánimos; no apagada todavía del todo, por falta de tiempo necesario, la agitación moral de los últimos años, próximas las elecciones para ayuntamientos y para diputados a Cortes, la misión de los gobernadores civiles va a ser árdua y delicada. De la buena ó mala elección para estos cargos, resultará el prestigio ó el desprestigio del gobierno en las provincias. Afortunadamente, el ministro de la Gobernación reúne hoy todas las garantías de acierto, que los mas descontentadizos podrían desear.

Después de haber dado al país el orden material, devolverle el orden moral y administrativo. Después de este, fundar en el el orden político. Tal es la noble tarea que los acontecimientos, y sus propios meritorios esfuerzos han impuesto al gobierno presidido por el general O'Donnell.

Por temor de suscitar embarazos al gobierno en el principio de su carrera, no hemos abstenido de abordar muchas y muy graves cuestiones abocadas a la discusión desde el último cambio político, y cuyo examen no parecía algun tanto inoportuno y aun peligroso en las actuales circunstancias. Pero tales consideraciones no tendrían ya valor después de los artículos publicados por La Epoca, en los que, con cierto viso de autoridad, y como bajo la influencia de elevadas inspiraciones, se tratan algunos de los asuntos aplazados por nosotros con tal vez excesiva circunspección. Para nuestro gobierno, y para que se deslinden perfectamente todas las posiciones, sería conveniente saber si el periódico a quien hemos aludido sin ninguna mira agresiva, habla por que la propia ó con autorización semi-oficial. Esto último no lo creemos, aun cuando nuestro colega aparenta estar tan enterado de los pensamientos del gobierno respecto de la solución de trascendentes cuestiones en que el gabinete no ha tomado aun la iniciativa.

Sabemos que no ha sido aceptada la dimisión que, por un sentimiento de exquisita delicadeza había presentado el Sr. Portilla, presidente de sala de la audiencia de Madrid. Aunque nues-

tras opiniones políticas difieren tanto de las que profesa este digno magistrado, no podemos menos de reconocer sus altas prendas, los profundos conocimientos que ha revelado en el ejercicio de su cargo y la reititida independencia de su carácter. Nos felicitamos de que el gobierno, haciendo también justicia a los honrosos antecedentes y circunstancias del Sr. Portilla, no haya admitido una renuncia que dejaría un sensible vacío en las filas de la siempre digna magistratura española, así como creemos que será muy parco en aceptar dimisiones de los individuos del alto orden judicial.

S. M. ha querido dar una prueba de su real aprecio a los mariscales de campo D. Rafael Echagüe y D. Luis Garcha, capitanes generales respectivamente de Valencia y de Burgos, concediéndoles la gran cruz de Carlos III.

La señora doña Dolores Bonilla y Valdivia de Aleson, ha sido agraciada con la banda de María Luisa.

Los mariscales de campo D. Juan Zapatero, capitán general de Cataluña, D. José María Marchesi, de Navarra, D. Joaquín Armero, de Castilla la Vieja, D. José Mac-crohon y Blake, inspector de la Guardia civil, y D. Juan Mantilla, subinspector del quinto departamento de artillería, han sido promovidos, por decretos de 5 de agosto, al empleo de tenientes generales.

Por real orden de 29 de julio anterior se ha declarado que corresponde a la administración de Hacienda pública el reunir y examinar los datos estadísticos relativos a la riqueza territorial y pecuaria, y conocer y resolver las reclamaciones de agravios que se susciten.

Con excepción de las breves noticias que damos en otro lugar, La Gaceta no ha publicado todavía las partes detalladas que se aguardaban de Zaragoza relativamente al desenlace de la rebelión. Este silencio no puede atribuirse mas que al mal estado del servicio de correos, puesto que las correspondencias particulares de dicho punto llegan también a Madrid con notable retraso. Por ellas sabemos que el día 1.º, al amanecer, salió el general Falcon, con otros de los corifeos del pronunciamiento, para Francia, escoltado por una partida de carabineros. La población estaba perfectamente tranquila; los nacionales habían entregado las armas, la mayor parte con muy buena voluntad y contento, y todos con apresuramiento. Las gentes pacíficas no se cansaban de dar gracias a Dios por el desenlace pacífico de la crisis, que nadie esperaba después de las muchas bravatas que, tanto por escrito como de palabra, habían echado la junta y sus secuaces.

Allí, como en todas partes, el prestigio del general Espartero ha sufrido un golpe terrible, del cual no es de creer obtenga reparación.

Con fecha 5, escriben de la capital a uno de nuestros colegas:

«A grandes é interesantes comentarios se prestan los acontecimientos de que nuestra ciudad ha sido testigo por espacio de cuarenta y ocho horas: la cesación de la junta le entrada del nuevo general y el reconocimiento del gobierno nombrado por S. M., son hechos por si solos bastantes para escribir mucho; pero ni es ese nuestro ánimo, ni tampoco queremos mas que rescatar liviana é imparcialmente los hechos, dejando los comentarios para nuestros lectores.

Antes de ayer a las diez de la noche vino la comisión que había pasado a verse con el general Dulce, y arregladas las condiciones, a la una y media el presidente de la junta, general Falcon, el vice-presidente y el Sr. Goban's salieron escoltados para Francia, dando antes un manifiesto de despedida, aconsejando a la Milicia la deposición de las armas, y asegurando que el gabinete O'Donnell no iba a poner en peligro la libertad, sino a preservarla de sus mas abiertos enemigos.

A la una entró el capitán general recibido con los honores de tal por la guarnición.

La Milicia había ya entregado las armas en casa de sus respectivos comandantes de compañía, en medio de la tranquilidad mas completa.

La división del general, a quien acompañaban los Sres. O'Donnell y Echagüe, entró y desfiló por la plaza de San Francisco, componiéndose, si no nos engañamos, del regimiento de Zamora, el de Mallorca, un batallón de Málaga, el de cazadores de Baza, el de Vergara, Estremadura, la caballería y artillería:

la luz, y sus trémulas manos estrecharon las de Giulio: murmuró algunas palabras entrecortadas por sollozos levantóse después y se dirigió a la biblioteca, cuya ventana estaba cerrada. Pasó la señorita de Novés la mano por detrás de los vidrios y quiso romper los pestillos pero hubieran sido inútiles esfuerzos mas poderosos que los suyos.

Giulio exclamó con una confusión mezclada de cólera:

—Esa miserable Carducha ha cerrado la puerta.

La señorita de Novés permaneció un momento de pie contra la balastrada.

—Estoy perdido! digo de desesperación, estoy deshonrado y mi deshonra va a aparecer a los ojos de todos. Dios mío, hacedme morir antes que ameaceza y me vean aquí.

—No hay otra salida? Y pasando por mi habitación la escalera grande?

—La puerta del vestíbulo está cerrada por dentro.

—Y si llamase a la Carducha?

—Despertaréis a la señora de Sault.

—¿Que haremos?

—Nada. Voy a esperar aquí... alejase Giulio, y os perdono.

Los temores del italiano eran mayores según se aproximaba el día. Pensó llevar a la señorita de Novés a su cuarto, pero dónde la escondría? Tal vez bajaría de Gravaux; ya se oían los criados que llevaban los caballos al patio grande. De repente se levantó Laura.

—Hay un medio de salir de aquí, dijo agarrando a Giulio del brazo.

Dirigióse rápidamente a la habitación de honor, y estuvo buscando por entre la tapicería de la alcoba el secreto de una puerta que se abrió al momento.

—Aquí, dijo la señorita de Novés, tan pálida como

las tropas se alojaron y algunas permanecieron acampadas.

Por la noche se publicó un bando para que se eliminase la población; al pregonero le acompañaba un piquete de infantería.

Numerosas patrullas recorrieron la población a pesar de que en toda ella reinaba el mas or orden, la tranquilidad mas completa.

Ayer salió el regimiento de Farnesio; hoy marchan Almansa a Vitoria, Zaragoza a Pamplona y América a Guadalajara, según hemos oído.

Sino por su importancia, al menos por su carácter oficial transcribimos los siguientes bandos, que hasta la fecha del correo de ayer eran los últimos que había publicado el capitán general:

BANDO.

Don Domingo Dulce, teniente general de los ejércitos nacionales, y capitán general de este distrito, etc. etc.

Restablecida por completo la autoridad del gobierno de S. M. (Q. D. G.) en este distrito militar de mi mando, y en el deber en que me encuentro de sostenerla a todo trance, por el presente ordeno y mando:

Artículo 1.º Queda en su fuerza y vigor la declaración de estado de sitio hecha por mi en el cuartel general del portazgo de la Muela en 29 de junio último.

Art. 2.º Queda disuelta la milicia nacional de Zaragoza y sujeta a reorganización.

Art. 3.º En el término de 24 horas, que se contarán desde la publicación de este bando, todos los individuos de la milicia nacional entregarán su armamento y municiones en los lugares y forma que ya se está realizando.

Art. 4.º Los que, sin ser nacionales, tengan armas, de cualquiera clase que sean, aunque estén autorizados para usarlas, las entregarán igualmente dentro del mismo término en el castillo de la Aljafería, tomando resguardo de la persona encargada de recibir las.

Art. 5.º Los contraventores a las disposiciones anteriores serán juzgados por la comisión militar permanente creada por mi bando de 29 de julio último, y quedarán sujetos a las penas que marca la ley de 17 de abril a los autores de conspiración y sedición.

Art. 6.º Las autoridades todas, los funcionarios públicos, los tribunales de justicia y sus dependientes continuarán en el desempeño de sus respectivos cargos, prestando toda su cooperación y auxilios a la autoridad militar, en la inteligencia que su falta de cooperación será tenida como resistencia a los preceptos del gobierno, y como tal penada por la comisión permanente con la derogación de todo fuero.

Zaragoza 1.º de agosto de 1856.—Domingo Dulce.

BANDO.

Don Domingo Dulce, teniente general de los ejércitos nacionales y capitán general de Aragón.

Habiendo cesado las razones que tuve en cuenta para dictar el bando de 29 del próximo pasado mes de julio, por el presente ordeno y mando:

Artículo 1.º Queda alzado el sitio de bloqueo en que fué declarada la ciudad de Zaragoza.

Art. 2.º Queda sin efecto la prohibición que se hacía en el mi-mo para la introducción de viveres y otros efectos.

Zaragoza 1.º de agosto de 1856.—Domingo Dulce.

Reanudadas por fin nuestras relaciones telegráficas con el vecino imperio, hallamos en la sección correspondiente del periódico oficial el despacho siguiente que ya en parte nos era conocido desde ayer:

«Despacho particular de la Gaceta de Madrid.

—Paris 5 de agosto de 1856.—El emperador volverá a Saint-Cloud el 9 de este mes, y no saldrá hasta después del 15 para Biarritz, adonde irá para acompañar a la emperatriz. No habrá recepción oficial.

En vista de haberse restablecido la tranquilidad en España, se ha suspendido el movimiento de tropas hacia la frontera.

Todo lo cual se les en El Monitor de este día.

El gobernador capitán general de la isla de Cuba participa, con fecha 11 de julio próximo pasado, que si bien la fiebre amarilla ha aumentado, el cólera-morbo ha desaparecido por completo.

Segun partes recibidas en el ministerio de la Gobernación hasta las doce de la noche del día 5 del corriente, se disfruta de completa tranquilidad en las provincias siguientes:

«Albacete, Alicante, Almería, Avila, Badajoz, Burgos, Cáceres, Cádiz, Castellón, Córdoba, Coruña,

recido durante los asaltos que había sufrido el castillo de Cadenet.

Laura de Novés pasó como una sombra por entre aquellos sepulcros; al ver su palidez, y su mirada fija, cualquiera hubiera dicho que era una muerta que salía del sepulcro.

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

Cuenca, Gerona, Granada, Guadalajara, Guipúzcoa, Huelva, Huesca, Jaen, Lérida, Logroño, Lugo, Málaga, Murcia, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, San Sebastián, S. govia, Sevilla, Toledo, Valencia, Valladolid, Vitoria, Vizcaya, Zamora.»

Se ha confirmado oficialmente la noticia de la presentación al capitán general de Aragón de la partida que vagaba por las montañas de aquel antiguo reino. He aquí lo que sobre este y otros sucesos dice la Gaceta:

«Los restos de los sublevados de Barcelona, Graella, Reus y otros puntos, en número de 450 a 500 hombres, han penetrado en Aragón perseguidos por las tropas de Cataluña. De Zaragoza salió tambien una columna, compuesta de un batallón de cazadores y 200 caballos, que se dirigió sobre Miqueniza que ocupaba aquella facción. El capitán general de Aragón, a la una y veinte minutos de la tarde del día 5, avisa la presentación, accediéndose a indulto, de 250 hombres, vagando los restantes por los montes de Peñalón y Fraga, dispuestos a hacer lo mismo que sus compañeros.»

Las noticias de la Habana, llegadas por el último correo, y que alcanzan al 12 de julio, son todo lo satisfactorias que podía esperarse, atendiendo al estado sanitario de aquella Antilla, donde tantos estragos ha causado el cólera-morbo. La tranquilidad era completa, y muy próspera la situación del comercio y de la industria.

El Diario de la Habana publica la siguiente correspondencia que no carece de interés:

«Puerto-Rico, junio 29 de 1856.—Cuando apenas comenzaban los pueblos de esta isla a alegrarse de la terminación del cólera, y a prepararse para resarcirse de los perjuicios que ese azole les había ocasionado, principámente en la agricultura, cuando ya las lágrimas que produjeran las tristes escenas durante la fuerza del mal, se iban engañando, y los ánimos, avivados por mas gratos recuerdos, se preparaban a celebrar bulliciosamente la mas arraigada fiesta popular de esta Antilla, el San Juan, hé aquí que de improviso reaparece el cólera casi en su misma cuna, en Humacao, que apenas dista legua y media de Naganabo, en ese mismo pueblo que meses atrás se vio rodeado y respetado por la epidemia, y que se vanagloriaba de haber salido ileso, merced al cordón sanitario que allí se estableció. Difundiendo su indole, por decirlo así, en los primeros casos, llegó a creer que no sería el cólera; pero no tardó mucho en quitarse la máscara y ejercer su funesta misión, si bien, según noticias, se ha presentado allí hasta ahora con mas benignidad que en su primera invasión.

Sin embargo, la población se ha alarmado, y numerosas familias de ella han ido a refugiarse a otros pueblos. Lo mismo han hecho las personas pudientes de la pequeña isla de Vieques, cercana a Humacao, y en la cual se ha presentado tambien el cólera por primera vez, y con mas intensidad que en el citado pueblo. Por último, se asemeja que la epidemia acaba de invadir igualmente a Yabucoa, población rodeada de humedades, y que produce ya graves consecuencias. Humacao unas dos leguas. Como habrán notado Vds., la epidemia parece seguir su curso esta vez por la costa N. de la isla, y eso es lo que mas entristece los ánimos, pues en realidad la principal riqueza agrícola de Puerto Rico se halla concentrada en esa parte. A dos horas del camino de Yabucoa se vé la rica población de Guayama, cuyo fértil llano se halla cubierto de ingenios (quizá los mejores de la isla) y casi a la misma distancia de este.

Calculen Vds., pues, la alarma en que estarán los vecinos de esos puntos y de los intermedios con la proximidad del cólera, y sobre todo los de Guayama, que apenas se han reparado de las tristes consecuencias que les produjo el incendio que se declaró en el centro de la población a principios del corriente, y que al devorar unos cuarenta edificios entre se abicimientos y casas particulares, ocasionó una pérdida de mas de 200,000 pesos, dejando totalmente arruinados a algunos que poco antes eran comerciantes pudientes. De paso dire a Vds. que los fuegos de Guayama son periódicos, ya sean casuales, ya obra de los mal intencionados (como se dice respecto del último), y que en tales acontecimientos la población se libra por milagro de una destrucción total, pues ad mas de que todas las casas son de madera del Norte y cubiertas de tejamaní, no hay una sola bomba de incendio, lo cual es reprensible en vista de lo riesgo que es ese pueblo.

A la calamidad en que se hallan envueltos los habitantes de Humacao, Yabucoa, etc., hay que agregar otra de no menos funestos efectos: para la riqueza de esos partidos. Tal es una enfermedad tan rara como mortífera que se ha declarado entre el ganado vacuno, que por allí abunda, y a la cual el vulgo ha denominado cólera de los bueyes. El animal atacado se vuelve hidrófobo, babea, pierde los dientes y muere, quizá mas de inanición que por la fuerza del mal.

En medio de tantos contratiempos como experimenta la agricultura en esta isla de poco a poco, preciso es confesar que los hacendados y labradores hallan una

recido durante los asaltos que había sufrido el castillo de Cadenet.

Laura de Novés pasó como una sombra por entre aquellos sepulcros; al ver su palidez, y su mirada fija, cualquiera hubiera dicho que era una muerta que salía del sepulcro.

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

—Esa muerta que salía del sepulcro, dijo la señorita de Novés, ¿quién es?

(Se continuará)

le
id
no
er
l
le
ne
l
le
a

nos corte es nos dirige *La España* la acusación de quererlos guarnecer detrás del nominalismo altísimo del conde de Lucena, y la *Amor* sino que tenemos empeño en que el Sr. Cae moralmente responsable de las ideas que se controverten en *La España* tenemos aquí ni la justicia, ni la imparcialidad de nuestro colega. Sobre este hecho varias veces declaraciones bien explícitas y somos completamente independientes en la prensa; y por nadie, ni por nada perdamos independencia, que es la que precisamos a nuestra posición.

de Lucena, ni ninguno de los ministros tienen la más pequeña responsabilidad en esto, diga, piense ó haga *La España*; Quiero

de dada cuenta á la Reina (Q. D. G.) de
promovida por el comisionado principal de

al. ... creando en la ... liath.

de entre sendos nubarrones de agua se dejaron oír
yer al anochecer. Por la circunstancia de ser la
